

RAÚL EDUARDO MAHECHA CAYCEDO (1884-1940), 80 AÑOS DESPUÉS REMEMORANDO A UN LÍDER ANFIBIO Y TIPÓGRAFO REBELDE

Rafael Antonio Velásquez Rodríguez

Investigador independiente y profesor de la Institución Educativa El Castillo en las áreas de Ciencias Sociales y Filosofía, Barrancabermeja, Colombia.

“Es la misión histórica de la clase trabajadora hacer desaparecer el capitalismo”.

Raúl Eduardo Mahecha, *Vanguardia Obrera*, Barrancabermeja, 1924.

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo nació el 13 de octubre de 1884 en el Guamo, Tolima, siendo el mayor de cinco hermanos (María Claudina, Francisco, Manuel y María del Carmen). Su padre era Manuel Antonio Mahecha y su madre Manuela Caycedo, era sobrino-nieto de una de las figuras más destacadas del conservatismo tolimense a finales del siglo XIX, el general José Ignacio Caycedo, tronco de una familia terrateniente. A sus escasos once años emigró de su casa paterna y participó en la Guerra de los Mil Días, logrando el grado de capitán.

Después formó parte de las tropas que se encontraban en Panamá en el momento de su separación de Colombia en 1903 y por su inconformidad con la decisión de esas tropas de no luchar para defender con dignidad la soberanía colombiana solicitó la baja del ejército y en 1904 se fue a trabajar como comerciante en Barranquilla y Cartagena. Allí comenzó a interesarse por el movimiento sindical y se vinculó como miembro de la Sociedad Obrera de Calamar. Este cargo le permitió viajar por diferentes regiones del país y conocer la difusión del mensaje revolucionario antiimperialista por todo el río Magdalena.

En 1911 había participado en una huelga contra Empresa Británica en el Huila y en 1914 participó en un paro de braceros en Neiva. Entre los años de 1915 y 1916 logró viajar al estado de California de Estados Unidos, en donde conoció la agricultura mecanizada y las condiciones del movimiento obrero norteamericano.

De Mahecha no se conoce con claridad sobre su formación académica, lo único que se sabe es que fue autodidacta y leyó libros de literatura universal, algunos de los cuales lo acompañaban en sus correrías, como *El Quijote*, *Las Mil y Una Noche* y obras de Víctor Hugo. Estos libros le permitieron cumplir una función social y política de tipo didáctico como instrumento para poder convencer a los trabajadores de la necesidad de organizarse y luchar por sus derechos.

En materia ideológica, Mahecha fue cambiando su formación política y evolucionó de un socialismo-cristiano a una concepción comunista y revolucionaria en la década de 1920. Este cambio ideológico lo llevó a asumir la convicción de que la clase obrera debía organizarse de manera independiente de los partidos políticos tradicionales.

El papel histórico de Mahecha en Barrancabermeja, 3 de septiembre de 1922 al 29 de enero de 1927.

Proceso de la creación del sindicato Unión Obreros 10 de febrero de 1923.

Cuando Raúl Eduardo Mahecha Caycedo llegó a Barrancabermeja, se instaló en la casa de Pablo Sandino “...con el número 263, albergando siete hogares de inquilinos, entre los cuales uno llamado Raúl Eduardo Mahecha, un inmigrante de origen tolimense que llegó al caserío en septiembre de 1922”¹. Desde su llegada, en la Calle de la Campana del municipio, promovió para la clase trabajadora de la Tropical Oil Company (Troco), un cambio significativo sobre la toma de conciencia y de lucha de los trabajadores petroleros e igualmente jugó un papel importante, como líder nato y popular en la región del Magdalena Medio, por su experiencia combativa en diversos lugares del país, de manera especial en los puertos del río Magdalena.

¹ Jacques Aprile-Gnisset. *Génesis de Barrancabermeja. Ensayo*. Bucaramanga: Compuláser-Instituto Universitario de la Paz, 1997, p. 204.

Mahecha llegó en ese mismo año desde Medellín, en compañía con el fotógrafo amigo Floro Piedrahíta Callejas (12 de febrero Medellín de 1893 – 17 de noviembre Medellín de 1972) y con el farmacéuta Escolástico Álvarez Vidal administrador del periódico bisemanario *El Luchador* y fundó “La Farmacia del pueblo en 1923”. En relación con la importancia de la presencia de Piedrahíta por su sensibilidad social y política podemos conocer las valiosas imágenes fotográficas que logró captar sobre las reivindicaciones de las protestas sociales y de las dos primeras huelgas que los trabajadores petroleros realizaron contra la Troco, entre los años de 1924 y 1927. Podemos afirmar que fue el primer reportero fotográfico que instaló su estudio con su cámara “autographic kodak special” llamado “Foto Piedrahíta” en inglés “Piedrahíta-Photographer” en el municipio (Véase foto). La fotografía para Piedrahíta no fue “...una “emanación” mágica, sino el producto material de un aparato material puesto en acción, en contextos específicos, por fuerzas específicas, con unos fines más o menos definidos”². Por eso es válida la afirmación de Beatriz Helena Robledo al considerar a “Floro Piedrahíta, el fotógrafo de la revolución...”³.



Fuente: Liliana Vélez. “Barrancabermeja 1927. Fotografías del Archivo de Floro Piedrahíta”. En *Revista Número 2*. Bogotá: octubre-diciembre, 1993, p. 24.

A los tres meses de haber llegado a Barrancabermeja, Mahecha se dio cuenta de las condiciones precarias e injustas que estaban viviendo los trabajadores en la Tropical Oil Company y comenzó a producir sus primeras comunicaciones señalando lo siguiente:

...aquí todo trabajador sea cual fuera su categoría, es despedido si la fatalidad lo cobija y se ve enfermo, ya sea de fiebres palúdicas, úlceras o diarreas, conseguidas por razón de sus quehaceres de obrero; también es despedido cuando no se presta a la adulación, firmando manifestaciones para el gobierno, “haciendo aparecer a la compañía como la mejor empresa de su clase” por sus rectitud, honorabilidad y espíritu de filantropía con sus trabajadores; [...] Otro hecho de significación y que justifica una guerra sin cuartel, es haber resuelto la compañía “no pagar a los trabajadores más de un peso diario”; aquí donde una miserable alimentación vale diariamente \$0.60, el lavado de una pieza de ropa 0,20 [...] Es necesario que los hombres de corazón, lo que ven en los obreros el brazo de acero y la esperanza para la patria en el mañana, tomen cartas en esta crítica situación y hagan oír en todos los ámbitos de la República la voz de alerta de los obreros sin pan, hartos de miseria y próximos a la muerte que pintan el cuadro de su desgracia para ejemplos y experiencia de sus hermanos los obreros⁴.

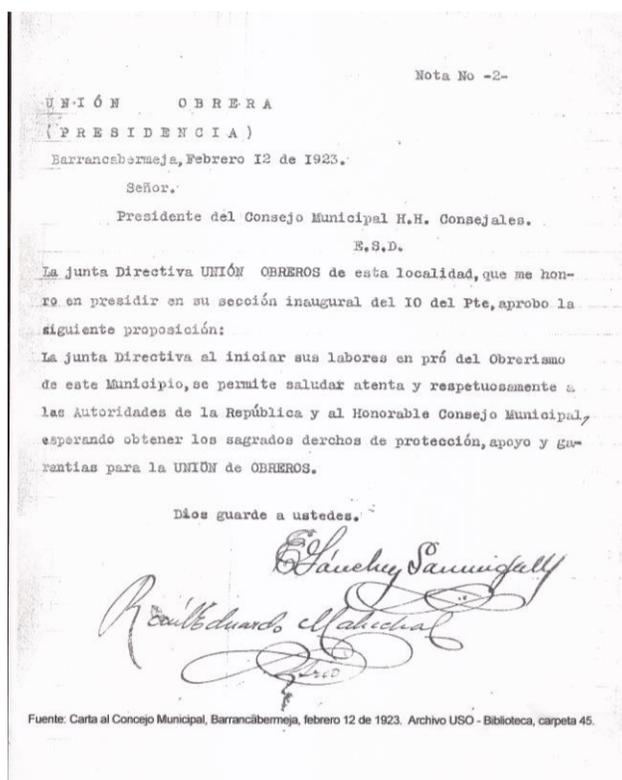
Tales condiciones laborales y de vida indignas, imperantes en el naciente enclave petrolero de la Tropical, venían viviéndose desde el año de 1919, la cual generó las primeras protestas de los trabajadores, que en un principio fueron espontáneas, individuales y desorganizadas. Motivos que

² John Tagg. *El peso de la representación, ensayos sobre fotografías e historias*. Barcelona: Gustavo Gili, SA, 2005, p. 10.

³ Beatriz Helena Robledo. *María Cano, la virgen roja*. Bogotá: Penguin Random House, 2017, p. 254.

⁴ Raúl Eduardo Mahecha y Francisco Marigo. “La vida en Barrancabermeja”. En: *El Porvenir*, noviembre 20 de 1922, p. 4.

Mahecha se vio en la necesidad de organizar, al promover la creación de un sindicato que, con todas las dificultades, nació el 10 de febrero de 1923, y de esta forma se fundara, en la clandestinidad, la Unión Obrera o la Unión Obreros, los nombres originarios de la actual Unión Sindical Obrera (USO). Lamentablemente, hasta el momento, no se ha encontrado el acta de fundación de la primera junta directiva, pero sí hay una carta dirigida al presidente del Concejo Municipal que se demuestra que el primer presidente de la Sociedad Unión Obreros, en su denominación original, fue E. Sánchez Sanmiguel y como Secretario General fue escogido Raúl Eduardo Mahecha. Si bien, el documento fue emitido el 12 de febrero, es necesario aclarar que la reunión clandestina inaugural se llevó a cabo el día 10 de febrero de 1923 (véase contenido de la copia de la carta original que me facilitó el historiador Renán Vega Cantor).



Simultáneamente Mahecha empezó a ofrecer sus servicios como abogado, anunciando que sólo cobraba "honorarios para favorecer a los obreros". (Véase foto). También comenzó a prepararlos espiritualmente, fundando el 31 de octubre del mismo año el periódico *Vanguardia Obrera* que editaba por medio de una imprenta volante de su propiedad. En esta prensa se empezaron a denunciar las injusticias de la compañía y las desastrosas condiciones de vida de la población obrera. Fueron lemas del periódico: "*Las libertades no se piden, se toman*"; "*Trabajo o revolución social*" y "*Es la misión histórica de la clase trabajadora hacer desaparecer el capitalismo*", frases que siguen siendo vigentes en la actualidad; en especial, para que la clase trabajadora siga luchando y se apoye en ellas como banderas. Contribuyó también en el periódico *Germinal*, que circulaba y era dirigido por Ricardo Elías López Ortiz. Estos dos medios de comunicación dieron las bases para que la ciudadanía general y en especial la clase de trabajadora comenzaran a obtener conocimientos y estar informados de los hechos políticos y sociales de lo local y lo nacional. (Véase foto).



Fuente: *Vanguardia Obrera*. Barrancabermeja: octubre 2 de 1926, p. 4.



Mahecha tenía muy claro el papel fundamental que jugaba la imprenta, como medio de ilustración a la clase obrera y popular (campesinos, inquilinos, mujeres, artesanos, leñateros y pobres) y como medio de difusión del ideario liberal radical y de los derechos del hombre y la mujer, además del principio de emancipación. Veamos las razones:

La necesidad que tiene el pueblo de una imprenta propia salta a la vista. No puede haber organización, ni lucha que lleve a la victoria, ni adelanto de ninguna especie, si el pueblo no posee una imprenta propia, en la cual pueda defender sus intereses, hacer valer sus derechos y poner de relieve la justicia de su causa. Pueblo que no habla es pueblo muerto. El mayor enemigo de los tiranos y especuladores es la prensa independiente. Por eso la odian, le temen, la persiguen. Debemos hacer un esfuerzo colectivo, que podría ser un pequeño sacrificio para cada uno, pero que traerá incontables beneficios [...] La imprenta es el principio de nuestra emancipación, el arma formidable que en la vida moderna esgrimen los pueblos conscientes sobre sus amos⁵.

Como dice acertadamente Renán Vega Cantor:

Estos periódicos expresaron el esfuerzo de impulsar la emancipación cultural y espiritual de los trabajadores. Colaboró como organizador en las huelgas de 1924 y 1927 contra la Troco, por lo que fue perseguido, expulsado y encarcelado. Por sugerencia de Mahecha, en el pliego de solicitudes de la primera huelga se consignó una petición memorable: que se permitiera a los trabajadores leer la prensa nacional en las instalaciones del enclave. Tener acceso a la prensa, en momentos en que se publicaban numerosos periódicos socialistas en el país, era para los trabajadores un paso encaminado a entender el origen de sus condiciones de vida y esbozar formas de resistencia. La lectura de la prensa se entendía como una labor colectiva, ya que un pequeño periódico podía circular de mano en mano y ser conocido por muchos trabajadores⁶.

La importancia de la creación del sindicato de la Unión Obreros se debía por razones tanto objetivas y subjetivas. Entre los factores objetivos resaltaban las pésimas condiciones materiales de vida y de trabajo que tenían que soportar los trabajadores, como jornadas extenuantes, pésima alimentación, falta de hospitales, servicios médicos y el mal trato a que eran sometidos por los capataces, en su gran mayoría coterráneos. Los factores subjetivos hicieron posible una embrionaria conciencia de clase, la cual sólo se adquiere y se consolida mediante la lucha contra la explotación y la opresión. Esto les permitió generar un sentimiento de dignidad y justicia por parte de los trabajadores para luchar contra la Tropical Oil Company.

⁵ Miguel Strogoff (Seudónimo de Raúl Eduardo Mahecha Caycedo). "La imprenta del pueblo". En: *El Luchador* N°103. Medellín: noviembre 18 de 1919. Administrador Escolástico Álvarez Vidal. Tomado de: José Yunis y Carlos Nicolás Hernández. *Barrancabermeja. Nacimiento de la clase obrera*. Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986, p. 24. Igualmente, Carlos Nicolás Hernández. *Mahecha. El Río Grande, la USO y la Zona Bananera*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S.A., enero del 2019, pp. 40-41.

⁶ Renán Vega Cantor. "Intelecto socialista y dedos proletarios: imprenta, prensa popular y periodistas insumisos a principios del siglo XX". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, No. 94, Banco de la República, 2018, pp. 58-59.

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo como secretario general del sindicato fue el nervio de la embrionaria organización de trabajadores, su promotor y constructor e inclusive, sin ser trabajador de la Troco, demostró ser un líder descollante. Por sus permanentes denuncias, la asesoría que les proporcionaba a los obreros y su entrega en las labores organizativas soportó la calumnia por parte de la Troco, que siempre lo calificó como un expresidiario que no merecía ser escuchado. A medida que el trabajo organizativo de Mahecha cosechaba frutos, siendo el más sobresaliente el de la fundación de la Unión Obrera, la compañía estadounidense empezó a presionar al gobierno para que lo persiguiera. Él tuvo que sobrellevar amenazas, multas, luego prisión y ostracismo tras las dos primeras huelgas de 1924 y 1927.

La huelga de 1924 (9-14 de octubre)

En marzo del año de 1924 se iniciaron las circunstancias para que se diera la primera huelga petrolera contra la Troco, por las continuas denuncias sobre las pésimas condiciones de vida manifestadas por los trabajadores dadas a conocer por la Unión Obrera, el Ministro de Industrias, General Diógenes Reyes, sugirió a la Troco que debía tomar medidas que atendieran los reclamos de los obreros. El ministro logró persuadir a J. F. Lehan, Gerente de la Troco, para que se comprometiera en aceptar un pacto a favor de los trabajadores. El compromiso acordado consistía en diez puntos: 1. La compañía se obligaba a retirar a algunos capataces que vejaban a los trabajadores, 2. Designar personal médico en Infantas para que atendiera a los obreros, 3. Abrir una oficina de reclamos, 4. Pagar semanalmente, 5. Construir un hospital con dotación adecuada, 6. Establecer un escalafón interno para los obreros, 7. Reconocer vacaciones anuales remuneradas, 8. Abrir escuelas para la educación de los obreros, 9. Mejorar la alimentación proporcionada a sus trabajadores y 10. Construir nuevos campamentos⁷. No obstante, la Gerencia de la Troco en la práctica no cumplió, con el argumento de que se había visto obligada a firmarlo, por las presiones del ministro y por la imprudencia de haber dado a conocer, a través de la prensa nacional, lo pactado.

Ante el incumplimiento del pacto de marzo por parte de la Troco, el 5 de octubre de 1924 la Sociedad Unión Obrera dirigió al Gerente de la Compañía su primer pliego de peticiones elaborado por los trabajadores y coordinado por Mahecha. En el pliego se exigía cumplir el pacto del 29 de marzo de 1924 firmado entre la Troco y el Ministerio de Industrias: 1. Aumento diferencial de salarios de acuerdo, con las labores desempeñadas por los trabajadores, así como el pago doble en días feriados y reconocimiento de horas extras nocturnas, 2. Retiro inmediato de ciertos empleados y celadores colombianos, por ser responsables de las divergencias entre los obreros y los jefes de la empresa, 3. Arreglo de los campamentos, para que no se inundaran ni entraran los mosquitos que producen paludismo, 4. Permiso para leer la prensa nacional en los campamentos, 5. Mejoramiento de la alimentación diaria de los trabajadores y que las comidas fueran repartidas “sin la custodia de la policía nacional, como viene haciéndose, con lo cual se humilla al obrero colombiano y se le coloca como presidiario, en los campamentos de la Empresa, que es algo así como una colonia penal y no una empresa petrolera” y 6. Trato decente a los trabajadores colombianos, por parte de los empleados de la compañía⁸. La respuesta inmediata de la Troco a estas justas peticiones fue el despido de 100 obreros y la negación de estudiar el pliego, alegando que el sindicato no representaba a los trabajadores. Esta actitud déspota de la Gerencia de la Troco ocasionó que la huelga se iniciara el 9 de octubre.

La huelga comenzó con la organización de manifestaciones por las calles de Barrancabermeja, en las que se sobresalían las banderas rojas con tres ochos, algo que no se había visto en las movilizaciones obreras de la historia nacional, al grito de “viva la revolución social”. Los tres ochos simbolizaban la lucha por ocho horas de trabajo, ocho horas de estudio y ocho horas de descanso. Además, los huelguistas contaron con la solidaridad de los comerciantes y toda la población, la que en su mayor parte les apoyaba por sus vínculos directos o indirectos con ellos. Inclusive, el alcalde Caicedo preocupado por la fuerza de las manifestaciones en las calles y para evitar acontecimientos gravísimos

⁷ Cfr. Renán Vega Cantor et al., “La huelga de 1924”. En: *Petróleo y protesta obrera. La USO y los trabajadores petroleros en Colombia. Tomo 1: En tiempos de la tropical*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo-USO, 2009, p. 136. También se puede confrontar a Helena Restrepo de Ruiz. *Las tres primeras huelgas petroleras 1924, 1927 y 1935*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1986, pp. 54-153.

⁸ Cfr. *Ibíd.*, p. 137.

ordenó cerrar las cantinas, sin lograr conseguirlo con toda su autoridad. Se vio obligado a llamar a Mahecha, y le dijo lo que se proponía, y este ordenó a los huelguistas que las hicieran cerrar y el asunto fue cosa de un minuto. Esto demostró el poder de credibilidad y respeto que tenía Mahecha entre la clase trabajadora y la ciudadanía en general, por encima de la máxima autoridad local. (Véase fotos tomadas por Floro Piedrahíta).



Floro Piedrahíta. Octubre 12 de 1924. Los obreros regresan del encuentro con el Ministro. Tomado de: José Yunis y Carlos Nicolás Hernández. *Barrancabermeja. Nacimiento de la Clase Obrera*. Bogotá: Tres Culturas Editores, 1986, p. 61.

Cuatro días después de la huelga, el Ministro de Industrias, Diógenes Reyes, llegó a Barrancabermeja, acompañado por el doctor Vicente Posada Gaviria, funcionario del Ministerio y el señor Isidro Molina, representante de la Confederación Obrera de Colombia (CON). Los trabajadores lo recibieron entusiasmados, pensando que simpatizaban con la huelga, pero se limitó a decir que buscaría una pronta solución al conflicto en los marcos de la cordialidad y la razón. Al siguiente día, la empresa y el ministro se pusieron en contacto, para poder lograr un pacto que favoreciera a ambas partes. A pesar de las tantas dilaciones, el 13 de octubre se firmó un “acuerdo” entre el Ministro de Industrias y la Gerencia de la Troco con trece puntos. Al día siguiente, Diógenes Reyes dialogó con los dirigentes de la huelga, Escolástico Álvarez, Ismael Vásquez, Manuel F. Salazar, Francisco Barbosa, Rafael Nieto, Segundo Reyes y Raúl Mahecha, indicándoles los trece puntos del “acuerdo”, pero éstos solamente aceptaron cuatro, modificando y rechazando los demás puntos por considerarlos lesivos para los intereses de los obreros, ya que los puntos fundamentales de las demandas de los trabajadores no eran resueltos, en cambio todo el poder de decisión quedaba en manos de la compañía violando el respeto a la palabra empeñada.



Floro Piedrahíta. Octubre 8 de 1924. Un grupo de obreros recorre las calles de Barranca invitando a sus compañeros a una concentración en la Plaza Once de Noviembre. Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 58.

Este hecho llegó a tal extremo, que cuando los obreros conocieron los términos del convenio, según lo narrado por la prensa, Mahecha expresó: “Salvo mi responsabilidad, si está noche es asesinado el Ministro de Industrias” a lo cual él respondió; “Yo estoy dispuesto a sacrificarme esta noche en defensa del principio de autoridad y del decoro del Gobierno. Pero si el sacrificio se consuma, usted será el responsable de la sangre que derrame esta noche este pueblo que usted ha conducido de manera tan errada”⁹. El ministro se dirigió a los trabajadores, siendo de inmediato abucheado y rechazadas sus invocaciones respecto a la aceptación del acuerdo firmado entre él y la Troco.

Después intervinieron Mahecha e Isidro Molina, quienes pudieron calmar los descontentos para que los trabajadores accedieran al “acuerdo”, por el cual se convenía en aceptarles las renunciaciones al señor Teodoro Meek y al doctor Antonio Schelessinger, en nombrar un fiscal para que vigilara los campamentos y alimentación por cuenta del gobierno y la compañía, y en consultar a Toronto para saber si sería posible el aumento de treinta centavos para los trabajadores de la trocha y un veinticinco por ciento sobre sus sueldos a los empleados.

Una vez terminada la huelga se iniciaron las represalias y la policía comenzó a controlar la entrada a los campos petroleros, entregando salvoconducto a los obreros admitidos y rechazando a unos 300 de ellos. Este hecho motivó que la Sociedad Unión Obrera convocara al alcalde del municipio a una reunión, para contener la situación, pero la respuesta fue dictar orden de prisión contra los organizadores de la huelga, señalados como sediciosos, entre ellos Raúl Eduardo Mahecha, Escolástico Álvarez, Rafael Nieto y Francisco Barbosa.

Después de la detención de los dirigentes de la huelga, el alcalde de Barrancabermeja comunicó que “la Tropical recibirá únicamente a los empleados que no hayan tomado parte en los movimientos recientes y que las autoridades han dispuesto lo necesario para hacer partir del puerto a los obreros encargados de la agitación”. ¡El Alcalde no hablaba como la primera autoridad del municipio sino como un emisario de la Troco!¹⁰.

Aproximadamente 1.200 obreros fueron despedidos por la Troco e impedidos a regresar a los campamentos por sus pertenencias, ante el temor de que la revuelta volviera a iniciarse.

Mahecha y los demás dirigentes obreros fueron remitidos a Medellín en las que permanecieron 13 meses en prisión. Después de su libertad, Mahecha regresó nuevamente a Barrancabermeja en 1926, para seguir luchando contra las injusticias con las que la Troco trataba de manera déspota a la clase obrera, es decir, que con tenacidad volvió a reanudar, organizar y defender los intereses del proletariado petrolero, para reivindicar con la lucha una vida digna para los trabajadores.

La huelga de 1927 (5-26 de enero)

Mahecha, al llegar de nuevo a Barrancabermeja en el año de 1926, observó que los trabajadores seguían denunciando y protestando contra la Troco, porque les estaba incumpliendo lo pactado en el acuerdo firmado con el Ministro de Industrias sobre la huelga de 1924. Por eso, el Sindicato Unión Obreros ofició una carta a la gerencia de la compañía el 30 de septiembre de 1926, para recordarle que cumpliera con la palabra empeñada. La respuesta hizo caso omiso a las solicitudes del Sindicato y, por estas condiciones, la única alternativa que quedaba era organizar otra huelga.

El gerente de la Troco, al saber que se estaba preparando otra huelga, envió comunicación el 4 de octubre de 1926 a los Ministros de Gobierno e Industrias considerando que no había justificación válida para la realización de otra huelga, ya que estaba “cumpliendo” con lo acordado de la huelga anterior. Concluía el Gerente afirmando, “hemos pensado que no es el caso contestar la nota que nos han dirigido”.

No obstante, Mahecha le anunció al gobierno central que la huelga había sido temporalmente aplazada para que la empresa cumpliera sus promesas de 1924. Pero uno de los hechos que más animó a los obreros para organizar bien la huelga fue la visita de la cuarta gira política de María Cano e Ignacio Torres Giraldo, por el río Magdalena a finales de 1926. Mahecha fue el organizador de esta gira, a mediados de diciembre salieron de Girardot en un champán María, Ignacio y una hermana de Mahecha. Durante el viaje entre Girardot y Barrancabermeja fueron muy bien acogidos. Ignacio

⁹ *El Espectador*. Bogotá: octubre 16 de 1924, p. 1.

¹⁰ R. Vega Cantor et al., *op. cit.*, p. 143.

Torres estaba sorprendido por el “mahechismo” puro por ser un líder natural y tener comunicación directa con el pueblo. Llegaron el 24 de diciembre a Barrancabermeja y los trabajadores los recibieron como reyes, el ambiente era festivo y alegre. Los concejales y funcionarios públicos trataron a María Cano con generosidad y admiración. Visitaron las instalaciones del periódico *Vanguardia Obrera* que dirigía Mahecha. Con esta importante visita, los dirigentes huelguísticos aprovecharon para escuchar las charlas y los mítines de María Cano e Ignacio Torres y, además, solicitarles sus opiniones si era favorable realizar la huelga en ese mismo momento. Estos recomendaron que el espíritu navideño no era el mejor aliado para una huelga. (Véase fotos). El primero de enero de 1927, María e Ignacio salieron de Barrancabermeja. María siguió su viaje hasta Medellín e Ignacio partió hacia Cali¹¹.



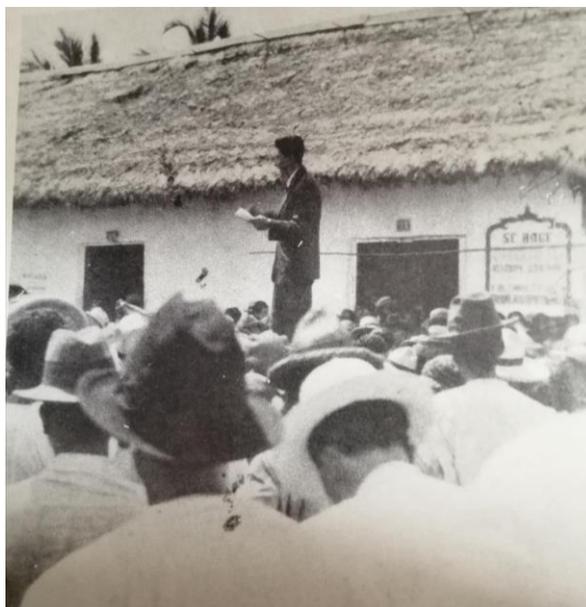
Floro Piedrahíta. María Cano habla a la multitud en la Plaza Once de Noviembre 26 de diciembre de 1926. Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 70.

El Sindicato esperó hasta los primeros días de enero de 1927, para enviar el pliego de peticiones a la Troco. Fueron diez puntos: 1. Aumento general de salarios del 25 % para todos los trabajadores de la compañía, 2. Venta libre de alimentos y ropa a los comerciantes nacionales, en los terrenos de la empresa, 3. Atención médica para los obreros en los sitios de trabajo y cese de los despidos, por enfermedad, 4. Suspensión de los despidos injustos de los trabajadores, permitiéndoles presentar descargos, 5. Buen trato para los obreros, sin humillaciones ni ultrajes, 6. Construcción de campamentos en el casco municipal, para los trabajadores sin familia que pagaban hospedaje nocturno, 7. Dotación de asientos y cubiertas para protegerse del sol y de las lluvias en los ferrocarriles que transportaban a los obreros, 8. Mejoramiento de los comedores y de la comida suministrada, 9. Nombramiento de un representante del sindicato que pudiera ingresar a las zonas de exploración y explotación de la empresa a tomar nota de los reclamos que los obreros desearan hacer a la compañía y 10. Compromiso de la empresa a no tomar represalias de ningún tipo contra los trabajadores que habían elaborado el pliego de peticiones¹². Los delegados de la comisión nombrados para negociar el pliego fueron: Isaac Gutiérrez Navarro, Rafael Tobón e Isidro M. Mena.

La huelga comenzó el 5 de enero de 1927, porque un policía atacó y detuvo a un obrero que portaba una bandera roja. Al otro día los delegados de los huelguistas fueron a dialogar e intentaron penetrar a las oficinas de la Tropical, para hablar con el Gerente, pero este se negó a recibirlos. En vista de la actitud negativa y arrogante del Gerente de facilitar el diálogo con los delegados y la detención arbitraria del obrero que portaba la bandera roja, el alcalde Saúl Luna Gómez intercedió a su favor, señalándole a la policía que tales capturas eran ilegales y que las peticiones de los obreros eran justas. El Gerente le contestó al alcalde y a Mahecha que por ningún motivo aceptaba a los delegados ni trataría con ellos.

¹¹ Cfr. Beatriz Helena Robledo. “Cuarta gira y segunda huelga petrolera”, *op. cit.*, pp. 193-205.

¹² Cfr. R. Vega Cantor et al., *op. cit.*, p. 146.



Floro Piedrahíta. Ignacio Torres Giraldo, luego de intervenir María Cano, habla a los barranqueños en la mañana del 26 de diciembre, en la Plaza Once de Noviembre. Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 72.

Por la intransigencia de la compañía, el día 6 los delegados obreros transmitieron un comunicado en el que concluían lo siguiente: “Creemos como justo y digno que todo el obrerismo haga su gesto de protesta, desocupando en el término de la distancia, todas las dependencias de la empresa. Sí, colombianos, huyamos de una empresa que nos explota, monopoliza el comercio y nos humilla descaradamente. Sí compañeros, huyamos”. Al respecto, la administración de la compañía consideraba que no había ninguna razón que justificara la huelga, que era una maniobra política adelantada por los socialistas.

La huelga logró gran respaldo de la ciudadanía en general y el comercio local abasteció con víveres y dinero a los participantes del paro, para mantener a los 6.000 obreros durante los 20 días que duró el cese de actividades. Los campesinos de las zonas aledañas colaboraban suministrando alimentos. La solidaridad se extendió mucho más allá, porque hasta algunos obreros estadounidenses se unieron a la huelga por considerar justas las demandas de los trabajadores colombianos y participaron en las marchas levantando banderas rojas con los tres ochos. Estos asalariados abandonaron su empleo y regresaron a su país¹³. Simultáneamente, surgió el rumor por parte de la empresa que atendería las demandas de los trabajadores si Mahecha se iba de Barrancabermeja. Él con valentía y coraje hizo una misiva en un telegrama al Ministro de Gobierno, manifestándole que: “...él no era jefe de huelga sino un simple periodista que compartía las justas reivindicaciones de los obreros y estaba dispuesto a dejar a Barrancabermeja, donde tanto he combatido al imperialismo yanqui y los hombres vendidos a su oro...”. Sin embargo, esta proposición nunca fue respondida. (Véase fotos).



Floro Piedrahíta. Los obreros recorren las calles de Barrancabermeja, agitando sus banderas rojas de los tres ochos y bandera colombiana. Enero de 1927. Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 76.

¹³ *Ibíd.*, p. 150.

El 14 de enero, la huelga trascendió a toda la zona petrolera y la solidaridad obrera se comenzó a sentir por todo el río Magdalena. Puerto Wilches, Puerto Berrio, Ambalema, Girardot, Honda, La Dorada, Beltrán y Neiva. Los trabajadores declararon que no se movería ningún solo galón de gasolina de la Troco, hasta que se solucionaran las peticiones de los obreros petroleros. Esta firmeza de solidaridad obligó al régimen conservador, en contubernio con la Troco, no a solucionar las peticiones obreras sino a emplear la fuerza. La represión comenzó con el cambio del alcalde Saúl Luna Gómez, por el capitán Fermín Camacho, después con la detención de Mahecha y otros dirigentes.



Floro Piedrahíta. Raúl Eduardo Mahecha motivando a los obreros a la huelga en una conferencia. Enero de 1927.
Tomado de: Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 103.

El 20 de enero, los obreros organizaron una cena de despedida en el Café Chino al alcalde conservador saliente Saúl Luna Gómez, reconociendo su apoyo a las peticiones obreras. En ese acto se presentó un hecho lamentable, porque la policía irrumpió disparando de manera indiscriminada sobre los trabajadores, dejando dos muertos, Leonardo Ardila y Francisco Sierra. (Véase foto).



Asesinato de Leonardo Ardila, 1927. Foto de Floro Piedrahíta. Tomado de: J. Yunis y C. N. Hernández. *op. cit.*, p. 77.

El 24 de enero, el gobierno central declaró turbado el orden público en Barrancabermeja y designó al general Manuel Castro como Jefe Civil y Militar, otorgándole todos los poderes para que restableciera el orden y la producción de gasolina a como diera lugar. El 28 de enero, fueron acorralados y capturados Raúl Eduardo Mahecha, Isaac Gutiérrez Navarro, Ricardo Elías López Ortiz y Floro Piedrahíta como jefes de la huelga y confinados en el panóptico de Tunja¹⁴.

Ese mismo día, el coronel Manuel Castro dictó resolución condenándolos de antemano, porque “los señores Raúl Eduardo Mahecha, Ricardo E. López, Floro Piedrahíta e Isaac Gutiérrez Navarro, son agitadores de oficio, encabezando las masas inconscientes”. El día 29 de enero, en primeras horas de

¹⁴ *Ibíd.*, p. 153.

la mañana, los sacaron en camiones de la Troco desde Barrancabermeja al corregimiento El Centro, hasta Dos Bocas. De allí los bajaron de los camiones y continuaron el viaje a pie hacia San Vicente de Chucurí-Bucaramanga-Piedecuesta-Curiti-Mogotes-Belén de Cerinza (Boyacá) y de ahí en camión al panóptico de Tunja, llegando el 6 de febrero. Estuvieron en prisión cuatro meses y después fueron conducidos, a pie, hasta la cárcel de San Gil. Allí duraron dos meses y fueron llevados a indagatoria nuevamente y como no encontraron nada delictuoso contra ellos, resolvieron ponerlos en libertad, con una fianza de \$2.000¹⁵. El liberal Gutiérrez se preguntaba: acaso se justificaba el que el gobierno que abaleó al pueblo los confinara y obligara a ir a pie hasta el panóptico de Tunja, padeciendo hambres y penurias como si fuéramos “unos criminales, por el simple hecho de reclamar pacíficamente los derechos sagrados del obrero” y agregaba “La única disculpa que sacaron para nuestra prisión, ya que no pudieron hacernos responsables por los muertos que hubo en Barrancabermeja, fue la de haber pronunciado discursos incendiarios contra el gobierno conservador; pero si esos discursos no eran incendiarios, sino de la verdad de un gobierno inepto, no fueron pronunciados sino por Raúl Eduardo Mahecha y por mí”¹⁶. (Véase foto).



De adelante para atrás: Isaac Gutiérrez Navarro, José Elías López Ortiz, Julio Buriticá, Floro Piedrahíta Callejas y Raúl Eduardo Mahecha Caycedo. En un cepo de Mogotes-Santander en tránsito hacia el panóptico de Tunja.

Fuente: Liliana Vélez. “Barrancabermeja 1927. Fotografías del Archivo de Floro Piedrahíta”. En *Revista Número 2*. Bogotá: octubre-diciembre, 1993, pp. 32-33.

Isaac Gutiérrez describió a Mahecha de esta forma: “era un tipo de moreno tolimense, de ojos vivaces, una sonrisa que lo caracterizaba y un espíritu comunista plenamente revolucionario. Mahecha había sido conservador y según contaba, era veterano de la guerra civil del año de 1899, cuando peleó al lado de los conservadores; pero quizá decepcionado de los malos gobiernos conservadores, se había vuelto comunista, y ese fue el factor que contribuyó para que nos ayudara en la huelga de Barrancabermeja”¹⁷.

Respecto a la importancia del papel que desempeñó el fotógrafo Floro Piedrahita, consecuente y comprometido con las luchas de los trabajadores, de las que nos dejó un importante registro fotográfico, vale recalcar que:

Es bastante sensato pensar a Piedrahíta de este modo, pues se concebía a sí mismo como un revolucionario que, aun cuando no era obrero, estaba involucrado de fondo en la lucha del movimiento [...] Sin duda alguna, estas fotografías de marchas de las primeras huelgas obreras en 1924 y 1927 son las imágenes de un sujeto profundamente sumergido en la causa de la del proletariado de Barrancabermeja. Si bien estas imágenes no se alinearon con las demandas de los círculos de fotografía obrera de otros contextos, sí ofrecieron un testimonio noble. El fotógrafo no sólo emplea la foto para tomar un registro o dar testimonio del movimiento, sino que también se ofrece en su propia condición de testigo comprometido y posicionado¹⁸.

¹⁵ Cfr. Isaac Gutiérrez Navarro. *La luz de una vida*. Bogotá: Editorial ABC, 1949, pp. 215-226.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 228.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 207.

¹⁸ Milena Camacho Rincón. *El movimiento obrero en Barrancabermeja. A través de la fotografía de Floro Piedrahíta, 1924-1927*. Bogotá: Universidad de los Andes-Departamento de Historia del Arte, 2019, pp. 15 y 42.

Mahecha y su lucha en Ciénaga-Magdalena, 1928

Posteriormente, Mahecha se fue para Ciénaga-Magdalena a fines de 1928 a seguir con un nuevo combate contra el enclave bananero de la compañía imperialista la United Fruit Company, donde ayudó a organizar la huelga de finales de 1928. En esta oportunidad no logró que lo acompañara su fotógrafo amigo Floro Piedrahíta, ya que él regresó a su estudio fotográfico de Barrancabermeja, lo que nos privó de contar con valiosas piezas visuales de la huelga y la masacre de las bananeras.

Mahecha llevó consigo su imprenta portátil de manera clandestina, por todo el río Magdalena, hasta llegar a la zona bananera, para seguir luchando a favor de los intereses de los obreros, campesinos y jornaleros del enclave imperialista de la United Fruit Company. Con Bernardino Guerrero desarrollaban la propaganda, editando volantes y el periódico *Vanguardia Obrera* y con Alberto Castrillón y José Russo organizaban y orientaban la huelga.

El 6 de octubre, Mahecha asumió como secretario de debates en el salón de sesiones de la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena, cuando se discutió el pliego de peticiones de la huelga de los trabajadores bananeros, el cual contaba con nueve puntos. Fue firmado por unanimidad, por 15 suscritos delegados de los sindicatos de obreros, braceros y colonos. Se enviaron copias de dicho pliego al congreso nacional, al poder ejecutivo, al gobernador del departamento, a la prensa del país y las organizaciones obreras y proletarias de la República, pidiéndoles solidaridad con esa justa lucha¹⁹. (Véase foto).



Principales dirigentes de la huelga de las bananeras: 1. Raúl Eduardo Mahecha Caycedo. 2. Erasmo Coronel, quién murió en los enfrentamientos de Sevilla. 3. Pedro M. del Río, delegado por los obreros y braceros de Motagua. 4. Bernardino Guerrero, secretario permanente de Mahecha desde Barrancabermeja. 5. Nicanor Serrano. Fuente: Gabriel Fonnegra. "Testimonio vivo de una epopeya". En: *Revista Teorema. Arte y Cultura N°15*. Bogotá: noviembre-diciembre, 1978, p. 22.

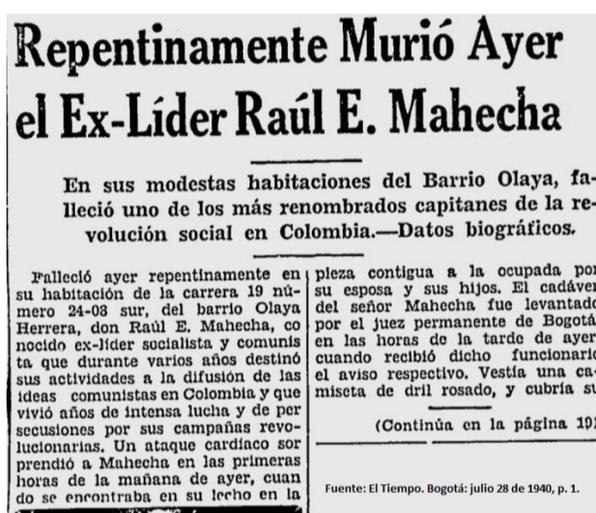
La compañía hizo caso omiso de dicho pliego y el 5 de diciembre terminó con la Masacre de las Bananeras. Posteriormente, Mahecha fue perseguido con animadversión por las tropas del carnicero general Carlos Cortés Vargas. Estuvo fuera del país como refugiado en Panamá, Uruguay, Argentina, Francia y la Unión Soviética. En el año de 1929, participó como delegado por el Partido Socialista Revolucionario en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires, espacio donde aprovechó para denunciar, a nivel internacional, la Masacre de las Bananeras y ulteriormente participó en el Congreso Mundial Antiimperialista de París y en 1930 llega a Colombia.

¹⁹ Cfr. *La nación*. Barranquilla, 14 de noviembre de 1928. Tomado de: Olmo Uscátegui Ramírez. *Banana Republic of Ciénaga Ochenta años sin olvido de la United Fruit Company y la huelga y masacre de 1928*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Facultad de Ciencias Sociales-Departamento de Antropología, febrero del 2012, pp. 71-74.

Vida Familiar de Mahecha (1934-1940)

En junio de 1934 contrajo matrimonio, por lo civil en el Juzgado Primero Municipal de Bogotá con la profesora Filomena Sarmiento Rangel, teniendo tres hijos. En septiembre de 1939 muere Manuela, la madre y tres meses después muere su padrino y protector José Ignacio Caycedo. Su mujer en una entrevista manifestó que Mahecha: “Era de una personalidad muy fuerte, recia y muy vivaz. Era excelente padre, extraordinario esposo y compañero y sobre todo muy buen amigo de sus amigos y compañeros. Era muy bello como hombre”²⁰.

Raúl Eduardo Mahecha Caycedo murió el 27 de julio de 1940 a sus 56 años, en su humilde casa del Barrio Olaya de Bogotá. *El Tiempo* registró en una parte de la noticia la importancia de su legado: “Con la muerte de Raúl Mahecha se extingue la vida de uno de los más renombrados organizadores del movimiento sindicalista y revolucionario del país en los últimos años [...] un ciudadano que dio a la causa de los obreros y de la revolución, sus entusiasmos juveniles y su devoción por las reivindicaciones sociales”²¹. (Véase foto). Mahecha dijo antes de partir hacia el viaje inevitable y sin retorno: “Yo no luché por la gloria ni por el poder para mí. Luché solo por el bienestar del trabajador, no importa en qué sistema social se dé o se consiga ese bienestar”.



Carlos Nicolás Hernández describe muy bien el perfil de Mahecha como luchador consecuente e integral:

Agotado por el intenso trabajo, calumniado por unos y por otros ignorado, muere Raúl Eduardo Mahecha en 1940. Hasta el último día su pensamiento permanece intacto frente a lo que significa los partidos Liberal y Conservador y la causa antiimperialista. Acaso sea esa la razón para el olvido de su memoria por los historiadores de escritorio. Queda claro: se despide del mundo agotado, pero sin resentimientos. Ése era Raúl Eduardo Mahecha Caycedo. Su vida como líder, su obra de acción y su figura intelectual encarnan el verdadero y único nacimiento de la USO, Unión Sindical Obrera de Colombia. Raúl Eduardo Mahecha Caycedo no es un soñador. Es un pensamiento de nación²².

Para concluir, vale decir que resulta lamentable que en los textos de Ciencias Sociales no exista una página dedicada a Raúl Eduardo Mahecha, siendo tarea y compromiso del movimiento sindical y obrero y de los historiadores comprometidos persistir en la recuperación de la memoria histórica de los de abajo. Es decepcionante que muchos directivos de la actual Unión Sindical Obrera-USO no hayan interiorizado la visión ética, moral política de Mahecha y no hayan aprendido de un intelectual orgánico que siempre luchó a favor de los intereses colectivos de las clases obrera y popular en beneficio de una vida social y política dignas, al servicio de la emancipación del hombre y la mujer.

²⁰ “Raúl Eduardo Mahecha artífice de la Huelga y del Movimiento Obrero y Revolucionario Colombiano”. En: Carlos Arango Zuluaga. *Sobrevivientes de las bananeras*. Bogotá: Ecoe, segunda edición, 1985, p. 150.

²¹ *El Tiempo*. Bogotá: julio 28 de julio de 1940, p. 19.

²² Carlos Nicolás Hernández Camacho. *Mahecha...op. cit.*, p. 96.